

Mi nombre es Augusto Masetti, soy estudiante de ingeniería electrónica en la Universidad Nacional de Rosario y becario del programa ALEARG 2018-2019. Quisiera contarles que les espera y cómo prepararse una vez que decidan afrontar esta beca, y todas las recompensas que vienen en el camino. Si bien dos hojas es claramente muy poco, voy a hacer mi mayor esfuerzo.



La beca para mi comenzó por el año 2013 recién ingresado a la universidad, ahí me enteré de su existencia y de lo difícil que era conseguir ser parte. En ese momento lo que me cautivó fue la magnitud de los proyectos que nos contaban que se realizaban, así como también el desafío que era para mí. Si bien desde ese momento muchas cosas pasaron y cambiaron, mi objetivo estuvo fijo y decidí no cambiarlo ya que siempre hay uno de los infinitos escenarios en los que todo se alinea y sale bien si lo querés. En esos años de preparación tuve la oportunidad de viajar a Berlín a conocer una nueva cultura, hacer nuevos amigos y entender una nueva perspectiva de absolutamente todo. Esto también me preparo a dejar definitivamente la zona de confort, algo con lo que se convive durante cada día de la beca.

Creo que lo que sigue después de la preparación es la parte más tediosa y triste de la beca, presentar los papeles y esperar. Por un lado digo que es tediosa por la cantidad de documentación que hay que juntar y compilar, por otro lado triste porque al presentarme sabía que estaba compitiendo contra gente de mi facultad que son mis amigos por un viaje de ida. La realidad es una y es que cada año solo 15 entran a la cancha. Pero no se desanimen quienes no quedaron seleccionados, presentarse de nuevo no es derrota, más que seguro que su interés en la beca va a ser considerado. Lo importante es preparar todo lo mejor posible, enviarlo y olvidarse. Esta etapa de la beca ya escapa a uno. Puede resultar estresante esperar los resultados pero es la apuesta que acordamos hacer desde el principio de la misma, les garantizo vale cada segundo de incertidumbre pasado y más.

Una persona que me ayudó mucho a comprender la mentalidad alemana me dijo una vez “si ya diste el brinco quédate”, eso es lo siguiente dejar atrás amigos, familia, relaciones, y tu ciudad. Embarcarte en un avión y llegar a tu primer destino. Ese lugar para nosotros fue la soleada y tan querida Marburg an der Lahn, una ciudad universitaria pequeña pero tan hermosa que no puede describirse en palabras, debe conocerse en persona. Ahí nos conocimos todos los becarios en un bar en el Altstadt. Al día siguiente fuimos al instituto de idioma en el cual cursaríamos durante dos meses. Ya en nuestros cursos trabajamos para mejorar nuestro manejo del idioma en todo aspecto y esto fue complicado por lo menos para mí ya que la diferencia de aprender con mi profesor particular a aprender en un curso de 20 personas es notable y me esforcé cada día para mejorar lo que había hecho el día anterior.





Esta es la etapa más linda de la beca a la cual todos nos referimos de forma cariñosa como el “cumpleañitos” porque estuvimos todos los becarios juntos en una ciudad que puede disfrutarse y aprovecharse cada día. Tardes de mate an der Lahn, waffles en la WG de Mati, juntadas de Martes a la noche, almuerzos familiares en mi WG los domingos fueron cosas que nos unieron y nos ayudaron a conocernos mejor. Una de las cosas que más extraño es la vista del castillo desde la ventana de mi habitación.

Después siguió el semestre en la Universidad Tecnológica de Braunschweig. Ahí vino el tan esperado proyecto final de carrera. En mi caso mi tutor en el instituto de control me encargó la tarea de hacer un algoritmo de seguimiento de trayectoria para un auto autónomo eléctrico, con 4 ruedas que pueden girar y rotar independientes unas de otras a diferentes ángulos y velocidades. Algo que solo había visto en películas pero que poco a poco se van convirtiendo en una realidad. Además del proyecto tuve la oportunidad de cursar materias y vivir el ambiente universitario internacional de primera mano, cosa que siempre había querido. También aprovechamos para conocer la región de Niedersachsen, fuimos a hacer trekking a Harz, visitamos Bremen, patinamos en Wolfsburg y nos perdimos entre los cientos de mercados navideños de la región.



Ahora estamos todos en la recta final de la beca, cada uno está trabajando en las pasantías que conseguimos durante la estadía en Braunschweig. Por mi parte tuve suerte, conseguí trabajo en Daimler Financial Services en el Mercedes Benz Bank en la ciudad de Stuttgart. Pensando en mi trabajo pasado y futuro decidí combinar lo que más me gustaba de ingeniería con una de las direcciones en las que quiero ir en un futuro y esas son las finanzas. Ahí estoy dentro del equipo de CoC Telematics, trabajando con datos extraídos de la flota de vehículos de Mercedes Benz para brindar servicios de movilidad compartida y sustentable. Parte ocasional del trabajo es manejar un Mercedes por la ciudad de Stuttgart para probar los sistemas que programamos, así que no puedo quejarme. La semana pasada tuvimos la reunión de becarios aquí y tuvimos la suerte de compartir otro fin de semana juntos “only cumpleaños has no end”.



Si me hubieran dicho hace 6 años que todo esto era posible lo hubiera creído, pero quedaría escéptico ante esta posibilidad abriéndose ante mí. Hasta el día de hoy miro hacia atrás todo lo recorrido y pienso que lo que me impulsó a seguir fue solo la mera chance de quedar seleccionado. Si tuviera que cerrar esto con un moño o lo que sea, diría que la beca nunca fue un fin sino un medio que me llevo a conocer a estos 15 becarios, vivir nuevas experiencias, nuevas formas de pensar, y conocer nuevos lugares. Quiero agradecer a todos los que están conmigo cada día, incluso a pesar de la distancia sepan que 11.415 km no es nada.